

Salvada por el cinturón para embarazadas.

"Estaba segura de que tanto el bebé que llevaba en mi vientre como yo íbamos a morir", dice Marte Reinli, de 18 años de edad.

Se despertó repentinamente cuando su pareja Oskar Borg, de 25 años, gritó desesperadamente cuando el coche se salió de la calzada, para chocar después contra un pino enorme.

"El coche se llenó del humo del airbag. Tuvimos pánico. Yo gritaba incesantemente, los dolores abdominales me hicieron temer que el bebé en mi vientre hubiese muerto. Me quedé sentada en el asiento temblando por el shock", dice Marte Reinli.

La recién estrenada mamá da las gracias a su pareja, Oskar Borg porque Jenny Kristine no hubiera sufrido mayores daños. Antes del viaje, Oskar había comprado un cinturón de seguridad adicional destinado al uso de embarazadas.

Los médicos se alarman

Jenny Kristine tenía un lado de la cabeza amoratado al nacer. Las contusiones procedían de los golpes recibidos tras la colisión con el árbol. "No me atrevo a pensar cómo estaría el bebé de no haber utilizado el cinturón especial", dice Marte. Íbamos a Trøndelag desde Krokstadelva a las 4 de la madrugada. En dos ocasiones durante el viaje, detuve el coche y dormí, exactamente tal y como recomiendan las campañas de seguridad vial, pero evidentemente no era suficiente. A 20 Km. al norte de Tynset me dormí otra vez. Me desperté demasiado tarde, después de haberme salido de la carretera, el coche giró alrededor del grueso tronco del pino", relata Oskar.

Consiguió arrastrarse por encima de su novia embarazada para salir del coche. A los 10 min. llegaron dos ambulancias y los futuros padres se tranquilizaron rápidamente cuando les dijeron que seguramente el bebé dentro del vientre estaría bien.

Una vez en el hospital de Tynset se constató que el sonido procedente del feto era normal, pero cuando las pruebas fueron enviadas al hospital de Trondheim, los médicos se alarmaron.

Consideraron por un momento llevar a Marte a Trondheim en helicóptero, pero el riesgo para el feto era demasiado alto. "Esta fue la razón por la que practicaron la cesárea", dice Oskar. Media hora después nacía Jenny Kristine, la cesárea había salido bien. La pareja de Krokstadelva habían sido padres de una niña sana, 6 semanas prematura. Pesó 2208 gramos y midió 44 cms. Los recién estrenados padres están felices de que todo saliese tan bien, gracias al cinturón para embarazadas que habían comprado.

Respiración asistida

“No es tan infrecuente que tuviese agua en los pulmones, pero después de la colisión se movía tanto en el vientre que empecé a sangrar de la placenta. A Jenny Kristine la habían llevado en avión a Trondheim antes de que me despertase de la anestesia. A Oskar sólo le habían dejado ver rápidamente al nuevo miembro de la familia. No la pude ver hasta el día después”, cuenta Marte.

Después de pasar 10 días en Trondheim, la familia tuvo que quedarse 4 días en el hospital de Drammen. Hoy están todos bien en su piso de Krokstadelva. “Estamos tan contentos. Ahora somos una familia de 3 miembros que disfrutamos cada día”. El accidente nos ha hecho pensar entre el fino hilo que separa la vida y la muerte. Sabemos la suerte que tenemos de tenernos el uno al otro. El día 9 de septiembre de 2009 celebraremos el primer cumpleaños de Jenny Kristine”, sonríen Marte y Oskar.

TEXTO: **EVEN RISE**

FOTOGRAFÍA: **WERNER JUVIK, MALI HAGEN RØE/ØSTLENDINGEN Y PARTICULAR**

EL LUGAR DEL ACCIDENTE: Oskar se durmió al volante, y el coche chocó repentinamente contra un pino. Lo primero que él y su pareja, Marte Kristine temían, era la muerte del feto que ella llevaba.

Seguridad: el cinturón para embarazadas que utilizó Marte protegió al feto, dirigiendo el cinturón del coche lejos del vientre materno.

Traducción: Planet Lingua